

TRABAJADORES

Año 63 de la Revolución
Edición única. Cierre 7:00 p.m.

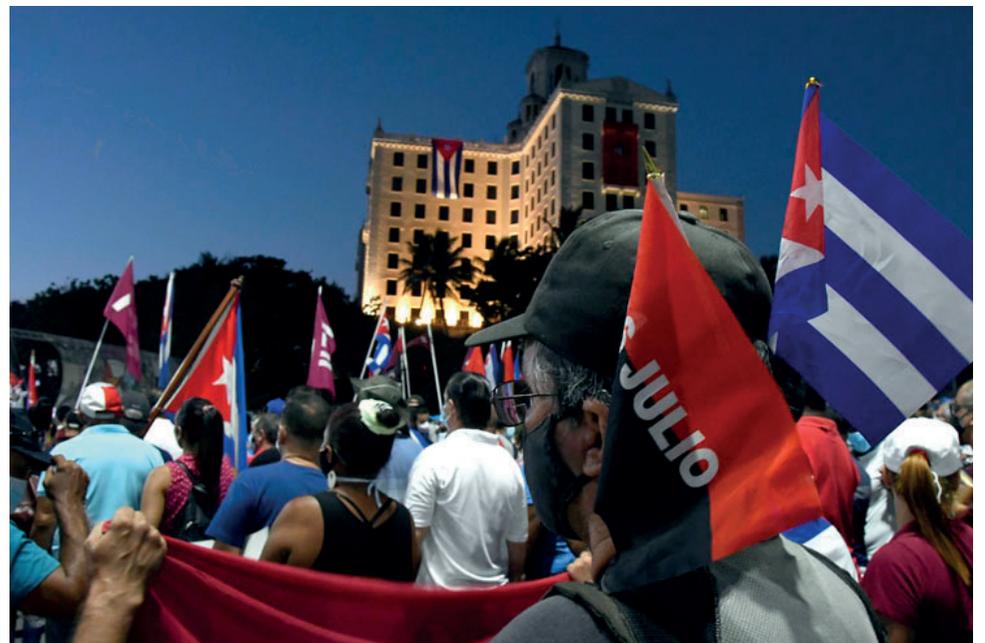
ÓRGANO DE LA CENTRAL DE TRABAJADORES DE CUBA

Precio 1.00 peso | ISSN-0864-0432
Año LI No. 29

¡Ponle corazón a la Patria!



| foto: Estudios Revolución



| foto: Joaquín Hernández Mena



| foto: Alejandro Rodríguez Leiva



Declaración de la Central de Trabajadores de Cuba

| Página 5

Declaración de los Comités de Defensa de la Revolución



| Página 8

...el miedo lo dejamos en la gaveta..

| Gabino Manguela Díaz

Si no fuera por el odio mostrado aquel día en su breve deambular por calles de Cuba, por el cinismo mostrado, por la brutalidad e ignominia, las intenciones de subvertir el orden político y la tranquilidad nacional del domingo 11 de julio podrían catalogarse como una tontería más.

Si solo hubieran imaginado la respuesta de los cubanos verdaderos, de seguro no hubieran existido tales tentativas. Y al hablar de los verdaderos, me refiero a los habitantes de La Güinera, de Cárdenas, de Diez de Octubre, por solo citar algún que otro lugar por donde ciertos manifestantes creyeron que triunfarían sus abyectas aspiraciones.

Los actos de reafirmación revolucionaria el sábado último en La Habana y otras muchas ciudades de Cuba demuestran que las ¿protestas? de aquel domingo infeliz solo sirvieron para acrecentar lo que ya es legen-

dario en el mundo: la virilidad del pueblo cubano.

Al gran Teófilo era mejor no molestarlo ni buscarle las cosquillas; que nadie se empeñara en ponerle el dedo —como nosotros decimos— porque en esos momentos sacaba sus mejores armas, su coraje y experiencia, su técnica y, no lo dude, el nocaut estaba cerca. Así veo a Cuba, como al gran campeón.

Porque no anda con medias tintas y no cree un ápice en los que laceraron sus sentimientos, ríe a mandíbula batiente, sin máscaras a pesar de las mascarillas. No quiere excesos, pero sí justicia revolucionaria contra quienes violentaron su tranquilidad y pretendieron retrotraerla a tiempos que no volverán.

Si algo bueno resultó, será el desenmascaramiento de muchos, con cuyo verbo regado por redes sociales y sitios digitales del mundo —de seguro aprendido sin costo al-

guno en una universidad cubana— tratan sin éxito de acoplar una crítica a nuestro Gobierno con un edulcorado gesto hacia la Administración enemiga, dicho sea de paso, la más beneficiada del más mínimo “desbarajuste” en el país.

¿Que fueron 100 mil los asistentes al acto en La Habana? Yo sé que fueron millones los corazones que en toda esta geografía ratificaron junto a Raúl y a Díaz-Canel su amor por Cuba.

Al final del acto en la capitalina Piragua, la rumba, de lo más genuino del arte y la cultura nacional, subió al estrado y “plantó lo suyo, y a su forma”, al decir de alguien, sin nombre entre la muchedumbre, pero a quien creí como humilde trabajador, quizás obrero, al que —a no dudarlo— aguardaba en su casa un modesto almuerzo sabatino. Aún me resuena la melodía rumbera: *tú me conoces/ oye mi timba/ yo no quiero bele bele/ el miedo lo dejamos en la gaveta.*

#CubaPorLaSalud

Matanzas y sus estremecimientos



Personal especializado en situaciones de desastres de epidemias partió hacia Matanzas a combatir la COVID-19. | foto: Evelyn Corbillón Díaz / ACN



Trabajadores del hotel Sol Palmeras, en Varadero, impulsan campaña de donativos en dinero. | foto: Arnaldo Díaz

Las altas cifras de enfermos de la COVID-19, los graves, los críticos, los fallecidos. Cárdenas, el 11 de julio, el vandalismo y otros demonios. Todo en Matanzas estremece, hinca, agujonea el alma como punzada interminable.

Todo se junta aquí para erizar la piel, como si las emociones no terminarían y ojalá que no pare ese sentimiento de socorro, de auxilio auténtico, esa solidaridad como antídoto, remedio, como esperanzador canto recibido en la tierra de la poetisa Carilda Oliver.

“Mi carro por la vida, para que salgamos ya de esto”, dice sin rodeos el cuentapropista Robnay González Izquierdo, mientras en La Habana, el compositor y cantante Israel Rojas, de Buena Fe, anunciaba que ya iba camino a Matanzas la modesta ayuda recolectada. “Orgullo de mis compañeros. Cuba es mi templo”, afirmó el artista.

El hijo de Marta Machado, el mismo de la gran pintura humanista regalada a la Ciénaga de Zapata, regresó al Yumurí. Alexis Leiva Machado, Kcho, llevó donaciones a los infantes ingresados en el hospital pediátrico, porque

para él “la obra de arte más maravillosa es la Revolución cubana y a ella me debo”, confesó emocionado.

En medio de tantas personas ocupadas por ayudar a contener la transmisión del SARS-CoV-2, trasciende, y mucho, el gesto de los directivos y empleados del hotel mixto más viejo de Cuba, el Sol Palmeras de Varadero, donde comenzó una campaña de entrega de dinero para combatir la pandemia.

Arnaldo Díaz Hiedra, al frente del buró sindical, convocó a los hombres y mujeres del turismo a esta iniciativa, que consideran justo extender a todas las esferas de la economía del país. La salud cubana lo merece, el pueblo lo merece”, aseguraba Díaz Hiedra.



Más de 30 chóferes particulares como Robnay combaten la COVID-19 en Matanzas. Sus carros ahora funcionan como ambulancias. | foto: Noryis

Acostumbrados a actos humanos de este tipo fue precisamente en el principal balneario cubano donde surgió la iniciativa de la entrega voluntaria de propinas para programas del Ministerio de Salud Pública como la lucha contra el cáncer, postura solidaria imitada hoy por muchos canadienses, que traen medicamentos e insumos como jeringuillas, para salvar su segunda casa, afirman algunos.

En horas tan difíciles la solidaridad se hospeda en Matanzas, la socorre y la salva como evidencia de la unidad de una nación para preservar su vocación humanitaria, su tranquilidad y soberanía, para que ningún otro 11 de julio vuelva a estremecerla. | Juanita Perdomo

La solidaridad por encima de lo individual

| Juanita Perdomo Larezada

Matanzas.— El doctor Carlos Ricardo Pérez Díaz apenas pudo disfrutar del descanso, del abrazo familiar, del calor del su hogar. Cuando le hablaron de viajar a Matanzas, para volver a enfrentarse a la COVID-19, hacía tan solo dos semanas de su regreso de Panamá.

El compromiso con la profesión, el altruismo y la solidaridad están por encima de cualquier conducta individual e incluso del miedo, sostiene el especialista de Primer Grado en Medicina Interna, un hombre fogueado en poner conocimientos y empeños a favor de la salud de los otros, dondequiera que ha estado.

Antes de la italiana Lombardía y de los predios panameños, asistió a víctimas del terremoto y del aluvión en Chile, y estuvo en África. “Me satisface poder ayudar en Matanzas”.

Pérez Díaz no fue el único en poner en pausa el regalo de volver a la familia, de quedarse en la merecida cobija del hogar. A sus vacaciones renunciaron otros que como él integran el Contingente Internacional de Médicos Especializados en Situaciones de Desastres y Graves Epidemias Henry Reeve.

Al facultativo le reconforta cuánta solidaridad convoca Matanzas. Por eso agradece la presencia de equipos sanitarios de otras provincias, “bajo la conducción certera de cuadros del Ministerio de



La prevención es el inicio de todo para evitar contagios y la congestión en los servicios de Salud, alerta el doctor Pérez Díaz. | foto: Noryis

Salud Pública (Minsap), que están permanentemente asistiendo en la organización para poder frenar el contagio”.

En el hospital Faustino Pérez, el intensivista comparte su sapiencia de enfrentamiento al coronavirus, algo sin precedentes en sus 20 años de graduado. El SARS-CoV-2, lamenta, ha cobrado demasiadas vidas en un corto período. Y la mente se le va a Lombardía, donde fungió como jefe de la misión médica cubana.

Allí vivió algo similar a lo sucedido ahora en predios yumurinos. Explica cómo la contagiosidad de la cepa de entonces estresó los servicios de salud de esa región italiana, a donde llegaban al unísono

más casos que los que estaban acostumbrados a recibir. La situación, aclara, genera mucha ansiedad entre las personas y afecta la atención personalizada a pacientes que pueden agravar o ponerse críticos muy rápido.

A su juicio, un factor que conspira en medio de una pandemia tan larga es el agotamiento físico y síquico de los sanitarios en general. “Por eso hay que renovarlos para que descansen, y retornen con mejor pensamiento médico y rindan más.”

“El bloqueo de los Estados Unidos perjudica el sistema nacional de salud de una manera cruel. Su nocivo impacto lo vemos cada vez que tenemos que ventilar a un paciente, mantenerlo en terapia intensiva, cuando faltan insumos, tecnologías o se impide la compra de reactivos y medicamentos. Las propias vacunas ya estuvieran mucho más desarrolladas en su producción...”.

A pesar de estar ahora trabajando en el epicentro de la COVID-19 en Cuba, debido a una cepa como la Delta, más peligrosa por su alto poder de contagio, el doctor no tiene dudas de que se logrará cortar la transmisión más temprano que tarde, para poder disfrutar de meses mejores, incluso más productivos para el país.

Sin embargo, insiste, el inicio de todo es la protección. “Es mejor prevenir, que tener que tratar. No ayuda estar por gusto en la calle, exponerse, dejar de usar la mas-

carilla, las medidas de contención. Eso eleva los riesgos de infectarse, el flujo indiscriminado hacia la red de centros del Minsap, crecen los positivos, y las posibilidades de llegar a la gravedad, a un estado crítico y al fallecimiento”.

Es duro, confiesa, que algunos no tomen en serio tan peligroso contexto. “A veces solo se lamenta cuando se está enfermo o le pasa a algún familiar. No hay que experimentar un momento así.”

“Hemos perdido a valiosos compañeros enfrentando la COVID-19. Eso duele, claro que duele, pero no nos amilanará. Seguiremos apoyando. Trabajaremos dondequiera que un ser humano lo necesite, es nuestro juramento hipocrático y a ello no faltaremos.”

“Nuestra población ha dado muestra de ser disciplinada, consciente, culta y entiende la importancia de desterrar conductas irresponsables y ponerles freno a los indisciplinados. Solo entre todos podremos parar la transmisión”, alienta.

Alejado de la comodidad de su hogar, del abrazo de su familia, del cariño de su hija, que también será médica, el galeno capitalino es tan solo uno entre los muchos facultativos, personal de enfermería y del Minsap enrolados en Matanzas en un combate a favor de la vida. “El sacrificio de muchos, incluidos los de la salud, merece respeto”, pide este gladiador de bata blanca.

Las cicatrices de guerra se llevan con honor

Así dijo Gerardo Hernández Nordelo a Alfredo Vázquez Pérez, secretario general de la CTC en La Habana, quien resultó herido en enfrentamiento contra manifestantes proimperialistas el domingo 11 de julio en las calles capitalinas

| Gabino Manguela Díaz

“Gerardo, el Héroe de la República, me llamó a inicios de semana para preocuparse por mi salud, por cómo me encontraba, y me dijo algo maravilloso: ‘las cicatrices de guerra se llevan con honor’. Así llevaré las mías”, dijo Alfredo Vázquez Pérez, secretario general de la CTC en la capital cubana, quien resultó con una herida de siete puntos en la cabeza al enfrentarse el pasado domingo 11 a quienes vandálicamente y con brutalidad extrema, intentaron subvertir el orden y lacerar la tranquilidad ciudadana en La Habana.

Ese domingo eran mujeres la mayoría de las personas que estaban en la sede de la CTC. “Yo andaba por casa de mi hijo y me avisan de lo que estaba pasando. Vengo para la CTC y cuando supimos de la manifestación nos fuimos para allá con nuestras banderas y empezamos a gritar consignas revolucionarias, pero éramos pocos en ese momento y se envalentonaron”, recuerda el joven sindicalista.

“La CTC se ubica muy cerca del Malecón. Se percibía la agresividad, había gente violenta, con palos. Casi no habían caminado nada por frente al mar cuando nos atacaron.

“El golpe no lo vi venir. También hirieron a un mayor del Minint. Yo echaba tanta sangre que se manchó una de las banderas cubanas que llevábamos. De inmediato me llevaron para el Calixto García y cuando me cosieron... de nue-



La herida al lado izquierdo de la cabeza. | foto: Joaquín Hernández

vo pa’la pelea. Ya éramos muchos más los revolucionarios, nuestros cuadros sindicales que se nos fueron uniendo, los trabajadores del hospital Hermanos Ameijeiras, del Ministerio de Relaciones Exteriores y de otros centros.

“Los obligamos a abandonar sus intenciones. Su idea era dejar Malecón y meterse por las calles más concurridas, hacia lo más popular de

Centro Habana, tratando de oxigenarse y ganar adeptos.

“Sin duda, una batalla. Fue una manifestación en la que prevaleció la subversión política, algo cínico, hipócrita, desleal, tratando de horadar los sentimientos de las personas, para que estas reaccionen a las consecuencias de nuestros males y carencias, y no a las causas. Pude ver entre sus filas banderas estadounidenses, lo que indica que allí se ligaron también los anexionistas. Una filosofía muy bien pensada a fin de que las víctimas solo entiendan la ideología del verdugo”, indicó.

En defensa de nuestros centros laborales

“Existen las brigadas de respuesta rápida, y ahora nos dimos a la tarea de organizarlas más, restablecerlas totalmente, así como los planes de aviso para cuidar no solo los centros de trabajo, sino los entornos y donde haga falta. La convocatoria no es únicamente a cuidar lo tuyo. Es cuidarlo todo y tomar las calles. Por eso los mítines de reafirmación revolucionaria en los colectivos laborales”, refirió.

¿Por qué se tiraron un domingo?, se pregunta Vázquez Pérez. “Porque ese es día de descanso de los centros de labor y ellos saben que los trabajadores son tremenda fuerza de respuesta. Por eso las movilizaciones serán en los centros, los barrios, en fin, todas las fuerzas revolucionarias. No es solo la CTC, es un asunto de toda la sociedad”, reafirma.

Al concluir la breve entrevista, una frase muy cubana ronroneaba con persistencia en mi mente. Así le dije con la despedida, y lo aceptó sonriente: “Na, Alfredo, guapo y fajao. Revirao duele menos”.

| La guardia obrera

Como el ave fénix

| Betty Beatón Ruiz

Santiago de Cuba.— Languidece el día en esta infatigable tierra, el cielo cambia a tonos oscuros, la noche planta bandera, desolación por las calles en correspondencia con las medidas para reducir la movilidad de personas y vehículos. Pareciera que la quietud es norma, mas no es así. En cada centro laboral de la provincia, en sus espacios interiores y exteriores, brilla pleno el sol.

Un grupo de trabajadores conversan, algún que otro chiste anima la jornada de vigilia, se comparte el buche de café para espantar el sueño, se anda de aquí para allá, ojo avizor, presto a responder ante cualquier intento desestabilizador, cualquier acción que altere la tranquilidad del país, alguna tentativa de tomar lo que por derecho de conquista es del pueblo revolucionario.

La guardia obrera, que por años estuvo sumida en un marasmo — criticada por unos, restada su importancia por otros— renace en Santiago de Cuba con vigor que alienta, con pujanza devenida reafirmación de las palabras del Comandante en Jefe Fidel: “Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; (...)”.

Bien lo saben Moisés Romero Acosta y Ángel Abel Muñoz Medina, trabajadores de la corporación Cimex, quienes ya peinan canas y en sus años mozos fueron protagonistas de esa manera en la que, organizadamente y sin fallas, el sindicato li-

dereaba la planificación, el control, e incluso, la estimulación por la guardia obrera.

De ello escucharon hablar a sus padres y a sus compañeros los jóvenes Edwuar Santiesteban Guerra, Denis Rodríguez Cuesta y Alexei Contreras Pérez, dependientes de almacén y de piso de la tienda La Plaza, unidad que comercializa en MLC.

“Y ahora nos ha tocado vivirla, hacerla, con total sentido de responsabilidad, con conciencia de lo que queremos y por lo cual luchamos”, comenta el primero, en tanto Denis enumera las motivaciones que en lo personal lo animan a custodiar el centro en el que labora; y así hacen también los demás empleados de las 128 entidades de Cimex en el territorio.

“Esta es mi patria chiquita, no voy a permitir que nadie venga a destruirla, a saquearla, la defiende como dé lugar, al igual que defiende a Santiago, a Cuba”.

Ninfa María Ríos, jefa de la unidad comercial La Plaza, siente legítimo orgullo de contar con una tropa como la que dirige, con todas y todos en plena disposición de ser parte de esta reactivación de la guardia obrera.

“Nuestra tienda ocupa una gran área, custodiarla demanda de varios compañeros y compañeras. La planificación que hemos hecho permite que al día siguiente se descanse, pero muchos han expresado su disposición de continuar trabajando si fuera necesario”.



Directivos y trabajadores de La Plaza, centro comercial de alrededor de 3 mil metros cuadrados, puntualizan detalles de la guardia obrera. | foto: De la autora

A varios kilómetros de La Plaza, en la rada santiaguera, cientos de portuarios muestran y demuestran el mismo espíritu de salvaguardar su centro laboral de aquel que intente un acto vandálico.

“A partir de los sucesos que pretendieron desestabilizar el país activamos las brigadas de respuesta rápida y la guardia obrera”, comenta Rudy Seguí Serrano, jefe de Seguridad y Protección de la UEB terminal portuaria Santiago de Cuba.

“Permanecemos muy atentos, prestos a salirle al paso a quien aspire a socavar la tranquilidad que aquí se vive, y mientras tanto seguimos cumpliendo con la misión que nos corresponde, descargar alimentos o cualquier mercancía que llegue a este puerto que no tiene, ni tendrá, más dueño que el pueblo”.

Estibadores como Maikel Jardines, Johnmys Hidalgo y José Luis Ramos; tapadores-amarradores como Rafael Bestard y personal de oficina como Mariusha Lenzano secundan las palabras de Rudy.

El sentir se expande de sitio en sitio de la geografía provincial, llega al hotel de lujo, recorre los pasillos de una institución de salud, educación, desanda los rincones de las fábricas, los talleres, sube a la más empinada de las lomas, donde el café y la palma real tienen su reinado, bajan al llano donde el labriego abre surcos, está en las plazas, las calles, el caribeño mar...

Al influjo de las circunstancias, del momento que vive la patria, el pueblo responde, responden los trabajadores. Desatándose del inmovilismo la guardia obrera comienza a moverse, renace, alza vuelo... como el ave fénix.

Revueltas en Cuba y las vidas del gato

| Francisco Rodríguez Cruz

Durante 18 años de vivir con VIH en Cuba, los anti-retrovirales genéricos de producción nacional, que recibo gratuitamente cada mes y me mantienen indetectable al virus, nunca faltaron tanto como desde principios de este año.

Lo más fácil —y lógico— sería que yo me irritara contra mi Gobierno por esta situación que podría poner en peligro mi vida. No importa que en abril pasado yo haya tenido COVID-19 y otra vez me cuidara ese mismo sistema de salud pública que ya me ha dado más vidas que a un gato. Y no soy el único.

Esa es la reacción que busca el bloqueo del Gobierno de los Estados Unidos, al impedir al país acceder a mercados y financiamientos hasta para las compras más elementales, arreciado en el último año y medio por las más de 200 medidas del presidente Donald Trump, que no han sido rectificadas por la actual administración de Joe Biden.

Multiplicar ese efecto individual que he sentido yo, en cientos, miles, millones de personas, abatidas por las escaseces como consecuencia de la crisis económica y los rigores de la pandemia de COVID-19, para que nos volvamos salvajes contra nuestros semejantes y luchemos por la supervivencia a cualquier precio, es el objetivo final.

Así la propia ciudadanía rechazaría al sistema político cubano, a sus dirigentes, a la alternativa socialista que perdura desde hace más de 60 años, y de tal modo abriría las puertas al desconocido camino de una vuelta violenta al capitalismo tutelado por el vecino norteamericano.

Al desgaste económico y social les acompaña una estrategia mediática que te repite, día por día, que los culpables de las penurias y los errores que este provoca están en la isla, y todo lo demás es propaganda del “régimen”.

Lo reiteran no solo a través de los medios de prensa, sino del acoso psicológico, persona a persona, a través de las redes sociales y otras vías de comunicación, mediante sofisticados algoritmos e influencias desde la emigración, la cual está sometida a igual campaña de desinformación, en la que ya poco importan la verdad ni la objetividad.



| ilustración: Martirena

Ese es el contexto en el que ocurrieron las manifestaciones de este domingo 11 de julio en Cuba, con el detonante de las dificultades en la generación eléctrica por roturas en termoelectricas sin el debido mantenimiento, la peor oleada de la pandemia y la acumulación de carencias de alimentos y medicinas.

En varias localidades y barrios del país, parte de la población expresó un descontento que enseguida fue capitalizado por voces disidentes que reciben financiamiento y apoyo externo, para hacerlo ver como resultado de su inexistente liderazgo, y luego se degradó en trifulcas callejeras para robar tiendas e intentar crear el caos.

Parecería que la mejor baza de la política hostil de los Estados Unidos es entonces estimular a la delincuencia en Cuba. Conseguir que rebrote no solo el nuevo coronavirus, sino también lo peor de la sociedad como una fuerza que lidere a las personas descontentas en contra del Estado, de las instituciones, del orden social.

La apuesta secreta seguramente es a que haya muertes en las calles. No importa la causa, ni quién ponga la víctima, ni la cantidad. La rapidez con que desde hace pocos días algunos sectores radicales del autodenominado exilio cubano en Miami salieron a orquestar una petición de intervención humanitaria en el país, ante el aumento de contagios de COVID-19 y la inédita ocurrencia de decenas de fallecimientos diarios, indica por dónde van los tiros.

Como respuesta inmediata el Presidente cubano Miguel Díaz-Canel Bermúdez exhortó a contra-

rrestar los desórdenes con la presencia en las calles de la ciudadanía organizada. No fue un llamado a la violencia como tratan de interpretar medios de la derecha, sino a la mejor defensa que siempre ha tenido la Revolución: la masiva participación popular.

En la confusión, no poca gente sin suficiente información, o con preocupaciones legítimas por sus familiares y amistades, y hasta con sinceras ganas de ayudar, podría caer en la trampa que busca justificar esa posible y tan deseada intervención para deshacerse, al fin, del incómodo ejemplo de Cuba socialista y soberana.

La mayor solidaridad que necesitamos quienes estamos ahora mismo sin medicinas ni alimentos suficientes, con apagones y enfermedades, atribulados y ansiosos, es la exigencia al Gobierno de los Estados Unidos para que levante las sanciones económicas, comerciales y financieras contra Cuba.

Que nos dejen concluir y aplicar en paz nuestras propias y eficaces vacunas contra la COVID-19; que no nos regalen nada, que nos dejen ganarnos solitos lo que podamos conseguir con nuestro trabajo, sin presiones, extorsiones ni invasiones.

Vengan después todas las ayudas, los gestos y hasta las críticas, merecidas o no. Lo demás es sumarse a ese corredor inhumano de venganzas, odios y revanchas políticas, con la malsana intención de que yo me irrite y derroque al Gobierno que durante 18 años me garantizó mis anti-retrovirales y hoy no puede hacerlo, aunque su sistema de salud pública ya me haya dado más vidas que a un gato.

Sindicalistas del mundo reiteran apoyo a Revolución cubana

La Federación Sindical Mundial (FSM) ratificó su rechazo rotundo a las recientes provocaciones orquestadas por grupos contrarrevolucionarios en Cuba, organizados y financiados desde Estados Unidos con propósitos desestabilizadores.

En una misiva enviada a la Central de Trabajadores de Cuba, la FSM —organización que agrupa a 105 millones de trabajadores en 133 países de los cinco continentes— reiteró su solidaridad internacionalista a las y los trabajadores y al pueblo cubano.

“El movimiento sindical mundial respalda al Pueblo Cubano en su lucha contra estas acciones. Exigimos el levantamiento del criminal bloqueo que desde hace 60 años genera serios problemas en la eco-



nomía y la vida de las y los cubanos.

“Apoyamos el derecho del pueblo cubano a decidir por sí mismo, libre y democráticamente, sobre su presente y futuro, sin la intervención de los imperialistas.

“Saludamos a las y los trabajadores de Cuba, quienes durante la pandemia demostraron la solidaridad e internacionalismo de un sistema que no trata la salud y las necesidades del pueblo como mercancías y que se opone a la explotación del hombre por el hombre.

“Aseguramos a la heroica Central de Trabajadores de Cuba (CTC) que estamos firmemente de su lado por repeler esta nueva provocación anticubana.

“¡Juntos hasta la victoria siempre!”, expresa el texto firmado por el Secretario de la FSM.

Cuba merece solidaridad, dicen organizaciones sindicales

Decenas de mensajes de solidaridad con Cuba y de condena al bloqueo de Estados Unidos han llegado a la CTC en los últimos días.

Los verdaderos amigos de la nación cubana, de la Central y sus Sindicatos, han escudriñado la verdad entre la maraña de noticias confusas y falsas que sobre Cuba publican los grandes medios de comunicación, y ratificaron su respaldo al Gobierno encabezado por el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

En general reconocen la obra inmensa y humanista de la Revolución, y su derecho a construir un sistema socioeconómico socialista, que a diferencia del capitalismo tiene en su centro la distribución equitativa de las ganancias y no la acumulación de capital.

En sus misivas denuncian que contra nuestra nación “usan una guerra híbrida, crean noticias falsas y un clima de desinformación a través de las redes sociales”, que busca “imponer el capitalismo, destruir las conquistas del socialismo”. No admiten que, “a pesar de las dificultades originadas por el bloqueo, el país ha desarrollado cinco vacunas pro-



| ilustración: Martirena

pias contra la COVID-19 con las cuales está inmunizando a su pueblo”.

Entre los mensajes destacan los enviados por la Federación Sindical Mundial Región Andina; la Central de Trabajadores y Trabajadoras de Brasil (CTB); la Confederación de Trabajadores y Trabajadoras de las Universidades de las Américas (Contua); la Confederación de Educadores Americanos (CEA) y de la Federación de Sindicatos de Docentes Universitarios de América del Sur (Fesiduas); el Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (Ceaal); la Federación Latinoamericana de Trabajadores de la Construcción, Madera y Materiales de la Construcción (Flemacon); la Federación de Trabajadores en Construcción Civil del Perú, entre otros. | Yimel Díaz



| Declaración de la CTC

Firme respaldo de los trabajadores

La Central de Trabajadores de Cuba y los Sindicatos Nacionales rechazamos de forma enérgica los actos de desorden que tuvieron lugar en varias ciudades, sustentados en una campaña mediática que trata de imponer una matriz de opinión dirigida a deslegitimar la gobernabilidad de la Revolución Cubana.

El Gobierno de los Estados Unidos está empeñado en provocar un estallido social en Cuba,

a partir del recrudescimiento del bloqueo económico, comercial y financiero y la adopción de 243 medidas dictadas durante la administración de Donald Trump, las que obstaculizan el avance de los programas de desarrollo del país, afectando sensiblemente el bienestar de los trabajadores y sus familias.

El movimiento sindical expresa su firme respaldo a la respuesta revolucionaria y patriótica de nuestro heroico pueblo, y ratifica el compromiso con la defensa de la Revolución, maximizando el crecimiento

de la eficiencia en la producción de bienes y servicios que permitan satisfacer las demandas del pueblo.

Denunciamos la campaña de "intervención humanitaria" que pretenden desarrollar, impulsada con el pretexto de la situación generada por la pandemia y las limitaciones objetivas causadas por la guerra económica que nos imponen. Los cubanos y cubanas conocemos su verdadero propósito y expresamos que no queremos tal "ayuda". Lo que necesita Cuba es que se elimine el bloqueo.

Agradecemos a las organizaciones sindicales y amigos del mundo los mensajes de solidaridad y apoyo, con el aliento de que mantengamos enarboladas con dignidad las banderas de la independencia, la soberanía y la libertad que tanta sangre ha costado de los mejores hijos de la patria. La orden de combate está dada. ¡A defender las calles, los revolucionarios!

¡Viva la Revolución Cubana!

¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!

Coraje en el ADN

¡Nadie podrá arrebatarnos nuestra soberanía! ¡Ni un paso atrás!, fue la expresión unánime de los participantes en el acto patriótico presidido por Ulises Guilarte De Nacimiento, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba y secretario general de la CTC, efectuado en la sede de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), en La Habana, como respuesta a las acciones provocadoras que pretenden desacreditar a Cuba mediante campañas mediáticas financiadas por Estados Unidos.

Desde que se produjeron los hechos y durante la semana transcurrida tuvieron lugar actos similares en todo el país, en los que quedó patentizado el compromiso de los trabajadores y su movimiento sindical con la defensa de la tranquilidad ciudadana, la solidaridad y la unidad.

Las calles de Santiago de Cuba fueron tomadas por los revolucionarios, mientras que en Granma representantes de los 6 mil colectivos laborales de la provincia repudiaron las acciones del 11 de julio último que atentaron contra el sistema socialista cubano.

En la capital se sumaron al rechazo los estudiantes y trabajadores de la Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría (Cujae), que en el complejo momento en que vivimos están inmersos en el combate ante la COVID-19 y en los encargos que desde la ciencia y la técnica les ha encomendado la dirección del país. También expresaron su respaldo a la Revolución los trabajadores de la unidad empresarial del base (UEB) Industrial Guanabo y los centros laborales habaneros de diversos sectores.

Sería un acto de cobardes traicionar la gloria que se ha vivido y no responder con firmeza a la convocatoria del Presidente de Cuba Miguel Díaz-Canel de defender nuestra existencia, fue el sentir de los trabajadores de la división territorial de Etecsa en Isla de la Juventud. El compromiso con la sociedad que construimos fue ratificado por los hombres y mujeres de batas blancas de los hospitales Ernesto Guevara, de Las Tunas; y Gustavo Aldereguía Lima, de Cienfuegos, entre otros centros asistenciales.

En igual sentido se manifestaron los casi 200 trabajadores de la Industria Pesquera de Sancti Spíritus, los de tres colectivos insignes de Villa Clara: Sucursal Artex, la Industria Nacional de Utensilios Domésticos (Inpud) y la Empresa Agropecuaria Valle del Yabú; y del sector de la Cultura de Camagüey, por mencionar solo algunos ejemplos



En la CTC nacional. | foto: Joaquín Hernández Mena



Industrial Guanabo. | foto: Agustín Borrego



Cubataxis, Las Tunas. | foto: Jorge Pérez Cruz



Hospital Gustavo Aldereguía, Cienfuegos. | foto: Lino Ángel Bermúdez

de la avalancha de combativos mítines de reafirmación revolucionaria, demostrativos de que los trabajadores se mantienen firmes ante las amenazas del enemigo histórico de la nación cubana y el hostigamiento de los que dentro y fuera del país le hacen el juego a sus intenciones injerencistas.

(Más información en www.trabajadores.cu)



¡Ese sí es nuestro malecón!

| Alina Martínez Triay

Ese sí es nuestro malecón habanero, el que reunió desde el amanecer en la explanada de la Piragua a una inmensa multitud patriótica en defensa de la Revolución este sábado 17 de julio, no el malecón egipcio que mentirosamente mostraron las redes (antisociales) en uno de sus muchos intentos de su ciberguerra por tergiversar la realidad cubana.

Y la concentración de más de 100 mil capitalinos no pudo ser mayor por la excepcional situación a que nos somete la pandemia, pero era necesario para darles un tremendo guantazo a nuestros enemigos sobre la verdadera disposición de la mayoría de los cubanos.

A la memoria de muchos acudieron seguramente aquellas impresionantes y compactas marchas por el litoral capitalino encabezadas por el invicto Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, para poner en alto la dignidad patria ante la entonces oficina de intereses de Estados Unidos.

Un compatriota me comentó que el acto de este sábado le recordaba aquellos que, cuando no existía la amenaza del coronavirus, reunieron a un mar de revolucionarios en las celebraciones por el Primero de Mayo.

Y lo ocurrido junto al malecón capitalino podía vincularse al Día Internacional de los Trabajadores no solo por comparación evocadora sino por hechos concretos, porque en la cercanía estaba el monumento al Maine, que en la actual coyuntura revela detalles que adquieren un gran simbolismo.

Fue precisamente el Primero de Mayo de 1961, tras la victoria contra la invasión mercenaria organizada y financiada por Washington, que se materializó el acuerdo de derribar, de lo alto de ese monumento, el águila imperial y los bustos de tres políticos estadounidenses que acompañaban la estructura.

El ave rapaz, símbolo del codicioso vecino del Norte, presidió durante mucho tiempo el monumento a las víctimas de una explosión que, como bien destaca la inscripción colocada posteriormente en su base, fueron sacrificadas por la voracidad imperialista de apoderarse de Cuba. Los tres políticos defenestrados representaban al presidente William McKinley, quien declaró la guerra a España como paso previo para la intervención; Leonard Wood, gobernador de nuestro archipiélago durante la primera ocupación estadounidense; y Theodore Roosevelt, artífice de la política del Gran Garrote que legitimó en la política exterior de Estados Unidos el uso de la fuerza para defender sus intereses.

Así la historia demuestra la continuidad de una lucha contra las apetencias del imperio que este sábado se reafirmó en el clamor de los manifestantes contra el bloqueo genocida, las agresiones y la violencia y la proclamación de nuestro derecho a la paz, la independencia y la soberanía.

Allí, junto al querido General de Ejército Raúl Castro Ruz y al Presidente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, continuador de la obra que iniciaron Fidel y Raúl en el Moncada, los patriotas expresaron su irrenunciable decisión de darle todo por la libertad.

| Dos creadoras opinan

Que no se mancille la imagen de Cuba

“Los creadores cubanos no podemos permitir que se mancille la imagen que durante tantos años Cuba ha consolidado en todo el mundo. Nuestro país se ha caracterizado por tener un pueblo unido, valiente y revolucionario”, dijo la reconocida pintora, escultora, grabadora y ceramista cubana Martha Petrona Jiménez Pérez (Holguín, 1948), acreedora de infinidad de premios nacionales e internacionales, entre estos —el más reciente— la Medalla de Oro Mayte Spínola, que le fue entregada en la casa museo El Romeral, en Madrid, España.



Martha Jiménez Pérez.

“Los artistas no podemos perder la veracidad y prestigio que Cuba posee a través de su historia; orgullo de todos. Me da tristeza que se intente lacerar nuestra dignidad y soberanía”, apuntó Martha, cuyo extenso currículum incluye más de 200 exposiciones personales y colectivas en prestigiosas galerías del mundo.

“Juntos —agregó—, los artistas y el pueblo, debemos salvar nuestra cultura, sus indiscutibles logros y su fértil presencia como escudo de la nación. No podemos dejar arrebatarlos esa estrella solitaria que representa a la patria. Nuestros problemas se resuelven entre todos, pacíficamente, con paz y tranquilidad ciudadana, respeto y solidaridad”.

Esta prestigiosa creadora es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Máster en Artes Plásticas, Profesora Adjunta de la Cátedra Iberoamericana de Artes Plásticas y Diseño Fidelio Ponce de León y especialista en Creación Infantil Plástica.

Dimarys Águila: Cuba es amor, no odio

“¿Qué sucede cuando el pensar diferente se convierte en odio

hacia la patria, hacia la tierra, hacia el pueblo y hacia la propia familia? Y duele del cubano, del que una vez creí amigo, de esa familia que pensábamos ser todos, duele...”

De tal modo se expresó la joven y prestigiosa poetisa Dimarys Águila García (Güira de Melena, 15 de agosto de 1979), también reconocida escritora, editora y crítica de arte, quien subrayó: “Abogo por la paz, por el respeto y por la soberanía de mi patria, lucho contra el bloqueo, señalo nuestros errores lejos, bien lejos, de las redes sociales, defendiendo mis derechos porque cumplo con mis deberes, respeto al compañero para que me respete, no ofendo ni deseo la muerte de ningún ser humano, me siento orgullosa de llevar una vacuna cubana en mi brazo, leo y escribo porque tuve maestros que me enseñaron de forma gratuita y con amor.

“Analizo y actúo —agrega la multipremiada poetisa— porque tengo principios y pienso, no porque fui adoctrinada, fui educada dentro de una sociedad que me enseñó que la vida de un hombre vale más que riqueza alguna; que compartir el pan de la mesa nos hace más humanos, que llorar ante una injusticia es una acción noble, que la lucha no es de una sola persona, sino de todo un pueblo unido, la lucha por la paz y la justicia no por la guerra y la destrucción”.

La también corresponsal de prensa de la Agencia de Información Argos Internacional, y directora de la Editora Argos Iberoamericana, con sede en Miami, Estados Unidos, señaló: “Todos cometemos errores pero rectificar no solo es de sabio, es de humano. Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde”. | Jorge Rivas Rodríguez



Dimarys Águila García.

Nicaragua, evocación

| Jorge Rivas Rodríguez

En marzo del año 1984 viajé por vez primera a Nicaragua como enviado especial de **Trabajadores**. Eran tiempos de extraordinaria efervescencia popular en defensa del programa de reconstrucción nacional iniciado en julio de 1979 tras el triunfo de la Revolución liderada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). La contrarrevolución —contras, como le llamaron— pugnaba por restaurar la sangrienta dictadura somocista con el apoyo, financiero y militar de Estados Unidos.

De los recorridos que por espacio de tres meses hice por la patria de Rubén Darío, poeta y héroe nacional nicaragüense, lo que más me impactó fue encontrar a un país dispuesto a enfrentar provocaciones, amenazas, calumnias y asesinatos; y las barricadas en barrios y zonas rurales con el pueblo decidido a no permitir el retorno de la injusticia y la opresión que predominaron durante más de 40 años (1937-1979) de gobierno de la dinastía somocista.

Conscientes de la necesidad de cambiar las estructuras política, militar, económica y social de su nación, los nicaragüenses hallaron en la lucha armada el único medio de consolidar la victoria y se esforzaban en aquel momento en defenderla. Por doquier enarbolaban banderas roji-negras, símbolo de la independencia y la libertad. Los tanques de guerra estaban en las calles de Managua y de otras localidades. La situación exigía sacrificio, unidad y compromiso, ante una creciente crisis con un alto índice de inflación.

El Gobierno sandinista unió a jóvenes, trabajadores, mujeres, campesinos y hasta niños en la batalla por hacer realidad su programa. Surgieron organizaciones de masa como la Asociación de los Trabajadores del Campo (ATC), los Comités de Defensa Civil (CDC), la Asociación de Niños Sandinistas (ANS), la Asociación de Mujeres Frente a la Problemática Nacional (AMPRONAC), a la que se articulaba la Central de Trabajadores de Nicaragua, la más poderosa del movimiento obrero nica entonces.

Contaban además con el apoyo del cristianismo, el cual pasó a formar parte de una democracia estatal que tenía entre sus fines esenciales llevar al pueblo salud y educación, así como impulsar la reforma agraria, la defensa de los derechos civiles y laborales y, ante todo, la soberanía nacional y autodeterminación.

Recuerdo al comandante Daniel Ortega, prestigioso revolucionario y político integrante de la dirección del FSLN —actual presidente de la República de Nicaragua—, en una de sus intervenciones ante las inmensas concentraciones populares efectuadas en la céntrica Plaza de la Revolución de Managua —Plaza de la República hasta el 20 de julio de 1979—, donde afirmó: “No existen caminos que lleven al pasado. Quienes traten de hacerlo se van a volver locos como papalotes sin cola (...). La guerra que libra la actual Nica-



El autor (a la izquierda) junto a un combatiente del FSLN en la frontera con Honduras. | foto: Cortesía del autor

ragua es la misma guerra que libró Sandino”.

Evoco aquellos barbilampiónes —muchos entre 14 y 16 años de edad— que encontramos en un recorrido por Jalapa, pequeño poblado del valle de la cordillera de Dipilito, en el Departamento de Nueva Segovia, limítrofe entre Honduras y Nicaragua. Perteneían a las tropas guardafronteras y al Batallón de Infantería de Reserva. Defendían la zona agrícola ante las constantes incursiones de los contras, dirigidos por la Agencia Central de Inteligencia, y salvaguardaban la Ley de Cooperativas Agropecuarias, aprobada por la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

Uno de aquellos campesinos relató que cuando los exguardias somocistas procedentes de Honduras (contras) apresaban a algún sandinista, como le sucedió a él “éramos llevados a la fuerza con nuestras familias. Allí nos obligaban a integrar pelotones de mercenarios que sin escrúpulos de ninguna clase masacraban comunidades enteras”.¹

Consternado rememoró el crimen a “un joven del Ejército Popular Sandinista al que amarraron a un árbol e hicieron que 17 mujeres clavarán en su cuerpo igual número de flechas. Lentamente, desangrado, murió”.²

Contra esa política de odio, que dejó un saldo de más de 50 mil nicaragüenses asesinados, luchaba y vencía el pueblo de Augusto César Sandino y del comandante en jefe de la Revolución Sandinista Carlos Fonseca Amador, político, profesor, músico y revolucionario, asesinado al que por entonces le cantaban: *Tayacán, vencedor de la muerte, / novio de la Patria roja y negra, / Nicaragua entera te grita ¡presente!*³

¹ Tomado de la serie de textos publicados en abril de 1984 en **Trabajadores** bajo el título de Jalapa: crónica de un viaje

² *Ibidem*

³ Fragmento de la canción *Comandante Carlos Fonseca*, compuesta por el cantautor nicaragüense Carlos Mejía Godoy y el escritor y comandante del FSLN Tomás Borge



| José Gómez, campeón olímpico

Mis puños me hicieron leyenda

| Daniel Martínez

EN EL CENTRO de la ciudad, donde es fértil la espontaneidad de la gente y el bullicio excita los sentidos, vive José Gómez. Todos los días se mira ante el espejo de la vida y enfrenta un fantasma al que ha aprendido a aceptar, e incluso a abrazar: la nostalgia. Su mirada todavía luce el filo del guerrero, sin embargo, su semblante no puede ocultar las arrugas que trazan sin delicadeza los azotes de la edad. Parece una eternidad desde que sus puños podían derribar árboles. Era su marca de fábrica. Sobre el *ring* no conocía el miedo. No temía el castigo. Él lo infligía...

“Cómo estás, mijo”, me saluda al pie de una angosta escalera, cuyos peldaños envidiarían los fanáticos del *crossfit*. Estrecho su mano, áspera como una lija, y pienso que es increíble que, no obstante su extraordinario legado, no haya podido eludir el puñetazo más cruel y temido por un deportista: la desmemoria...

“Aquí estoy, en la lucha”, prolonga con voz alta, tal vez porque muy próximo se oye procedente de un equipo de música una canción de la India en la que la intérprete le dice a su novio que él no sabía cómo era ella, que podía tener a otro hombre en un instante. “Pasa y siéntate”. Tras cerrar la puerta transita con paso lento hacia la sala de su casa.

Entiéndanme, las líneas que se acercan no pretenden venderles épica, lucha sin cuartel ni dolores inesperados. Solo un puñado de vivencias concretas. Nada más.

“El tiempo ha pasado, ese no perdona. Vivo aquí en Centro Habana y trabajo en el Combinado Deportivo número Uno. Ni sé por qué no salgo en la prensa ni hablan de mí. ¿Qué te digó?, imagínate tú. Algunos sí se acuerdan, como los compañeros del Inder municipal”, revela luego de sentarse en un butacón oscuro, matizado con flores de diversos tamaños y colores.

“Ojalá las glorias del boxeo pudiéramos hablar de nuestros resultados. En las Eide o en el equipo nacional eso se perdió”, añade mientras su gestualidad indica que los músculos de su mente están listos para pulsar con el presente y el pasado.

“No soy hombre de quejarme”, declara a la vez que se recuesta contra el respaldo del asiento y con la larga uña del dedo meñique explora su peluda barbilla, “pero desde el 2006 hasta el 2017 estuvimos yendo a Vivienda para solucionar el problema de la casa. Es verdad que nos resolvieron, aunque el ambiente del lugar no era el mejor. No quiero nada grande. Quisiera quedarme aquí mismo, donde estamos de tránsito hace cuatro años. Llevamos tiempo esperando una respuesta”, manifiesta y junta las manos por las yemas

de los dedos como una plegaria que se ahogó en el silencio.

Mira de un lado a otro. Busca algo en lo que centrarse. Sus ojos repasan los cimientos de la barbacoa, las pálidas paredes de un espacio en el que batallan la cama, unos butacones y el multimueble de madera de brazos torneados que sostiene el televisor.

“De muchacho tenía la mano pesada”, prosigue, “en Las Tunas, provincia en la que nací, en el central Colombia, recuerdan los palos que di, gracias a mi primer entrenador Rolando Guerra. El boxeo me atrapó desde que vi pelear a Emilio Correa. Fajarme con él en un Playa Girón resultó inolvidable. Ganó cerradito. De ahí al equipo nacional”, se permite una sonrisa que hace lucir inmenso el canoso candado que enclaustra su boca.

Rememora pasajes de su vida. En ellos no hay juicio ni condena. Tan solo su peculiar narrativa. “Alejandro Montoya fue mi hueso en Cuba. Me dio un piñazo que me dejó negros los dientes de adelante, míralos”, exhibe sin pena la huella de la batalla. “Eso no quedó así y en un combate en el que nos estábamos eliminando para un torneo le di un trastazo que lo noqueé, el Comandante en Jefe estaba presente y dijo, ¡ese es el que va!”, certifica, y disfruta ese recuerdo.

“Cómo está, mucho gusto”, interrumpe con amabilidad Marta, su esposa hace 26 años. Sobrepasa los 50 años y viste de blanco. “Me hice Yemayá con Obbatalá”, aclara, y reverencia con gesto respetuoso la canastilla de santo, quizás por el desliz de mi curiosa mirada. “Ya está el café”, agrega, mostrándose como el poderoso bastón emocional que significa para el campeón.

Gómez lo trae de la cocina servido en tazas de un azul sombrío. Suspira y lo sopla. Da un sorbo al suyo. El sudor le resbala bajo el mentón, vacilando entre bajar por el cuello o caer desde el borde de la mandíbula a la taza. “¿Está bueno?”, pregunta. Sí, le digo con mi mejor sonrisa. Encoge los musculosos hombros y continúa madurando su recorrido con un tono de voz más suave. “En los Juegos Centrocaribeños y Panamericanos la gente gritaba ¡ese es profesional! Claro, los tumbaba fácil”, revela cerrando con tal fuerza los puños que los huesos de sus manos se marcan nítidamente bajo la negra piel.

Se levanta y avanza hacia una parte de la pared desterrada de palidez. Está forrada con viejas fotos, diplomas, recortes de antiguos periódicos y herrumbrosas medallas. ¡Un pequeño museo! Coronan el espectáculo un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús, una bandera cubana y una foto de Fidel.

“En el Mundial de 1978 en Belgrado discutí la final con Tamuz Usivitiva, de Finlandia”, refiere al tocar una presea oxidada, “era duro,



| foto: Isabel Aguilera

nos dimos, gané. Ese mismo año Cuba celebró el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. El hombre vino al desquite, cará. En el coliseo de la Ciudad Deportiva repleto lo tumbé”, ratifica con un movimiento de manos que encarna una de sus célebres combinaciones. Regresa al butacón con un álbum. Lo abre. Mira varias fotografías, y sirve con crudeza una trama sobre las turbulencias de la vida.

“Antes de los Juegos Olímpicos de Moscú sufrí un accidente automovilístico. Choqué contra un poste. Tenía unos tragos encima”, explica titubeando un poco, mientras su mentón descansa a media asta. “Me lastimé la pierna derecha”, se sube el pantalón mostrando una vieja y fea cicatriz cerca de la tibia.

“Allá peleé casi en una sola pierna. El surcoreano Mung Jan Bong me sofocó y ahí se complicó, pues en el segundo *round* lo mandé a la lona. El soviético Viktor Savchenko era un tanque. Lo ‘acaricé’ con mi golpe de conejo. Le metí tres conteos. Oro para Cuba. Solo un juez se hizo el loco en la votación”.

La emoción es viento que impulsa las velas de su memoria. Navega libre hacia puertos inolvidables. El triunfo es la recompensa.

“Gané los siete topes contra los americanos. Les di cada palo. Los profesores Sarbelio Fuentes y Alcides Sagarra fueron padres para mí. Sus lecciones me sirvieron, incluso cuando rechacé dos cheques en blanco para pelear en el profesionalismo”, asevera llevándose la mano derecha al lado izquierdo del pecho.

“Joseé, sírvele la caldosa al periodista”, le expresa Marta tocando la campana de final de asalto. Gómez trae un plato repleto y humeante, y asegura ser el cocinero. “Es mi especialidad”, se sienta a mi lado. La pruebo. Le regalo el pulgar a modo de agradecimiento y lanzo una pregunta que como un gancho al mentón lo deja aturdido unos segundos. “He sido el mejor 75 kilos en la historia del boxeo cubano”, reposa recuperado y sonriendo, “lo gané todo y cuando se boxeaba de verdad,

soy el ‘guan’”, certifica, y se acomoda los mechones de pelo canoso que caen sobre sus orejas.

“Se habla mucho sobre mi pegada”, persiste. “Los soviéticos llevaron al equipo nacional un aparato para medir la fuerza del golpeo. Fui el que más se acercó a Stevenson. Lo mío era natural, desde chamaco al que le daba un trastazo se caía”.

El ceño fruncido lo delata. Algo se atraganta en su interior. Tose tapándose la boca con el puño. Hace girar el café ya frío en su taza, como observando su color, lo termina de un trago y abunda.

“Pude combatir más. Discutí con Andrés Aldama y fui suspendido. Me encapriché y decidí parar. ¿El retiro?, en 1984 en Camagüey.

“Quiero aclarar que no fui policía”, afirma haciendo una mueca graciosa que acentúa su ancha nariz y las zanjas en la piel de su frente, “fue otro peleador llamado Roberto Gómez”.

Se pone de pie. Se acomoda el crucifijo plateado que le cuelga del cuello como un péndulo, y opina que el boxeo de su época fue superior. “Peleábamos mejor en las tres distancias. Había más calidad. Hoy son buenos, pero corren demasiado sobre el *ring*”.

Camina hacia el multimueble y acaricia con viril ternura una foto de su hijo Yoelvis Gómez. “Tiene contrato en México, va boxeando bien”, cuando lo dice su rostro se bautiza de felicidad.

Toma unos guantes viejos que cuelgan junto a sus recuerdos, y habla con el corazón de su carácter. “El deporte me lo dio todo. En las noches sueño que hablo con Stevenson, José Aguilar y Adolfo Horta. No los olvido. Mis compañeros siempre están conmigo...”.

El boxeo de José Gómez fue una historia que se escribió a sí mismo y firmó el mejor final posible: el rival en la lona. “Oye”, señala al despedirnos en la calle entre ruidos, gritos, y gente andando, “hace unos días alguien me ofendió aquí afuera, le di un palooooo...”.



Alfredo López: siempre fiel a los trabajadores

| Alina Martínez Triay

Dos episodios protagonizados por Alfredo López, líder de oficio tipógrafo y alma de la Federación Obrera de La Habana y de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (Cnoc); y por el secretario de gobernación del dictador Gerardo Machado, Rogerio Zayas Bazán, dan la medida del temple del primero, que nunca se doblegó ante las amenazas de sus opresores.

En junio de 1925 el secretario de gobernación visitó el Centro Obrero en un momento en que Alfredo estaba dirigiendo una junta de la Federación. Al recibir este el anuncio de la visita de tan encumbrado personaje, no interrumpió el intercambio con sus compañeros de lucha. Su respuesta fue: “¡Que espere!”.

Luego, durante la entrevista, el enviado del régimen le sugirió un entendimiento cómplice, y el sindicalista le replicó: “Usted y yo nunca podremos entendernos, porque usted representa a un gobierno al servicio de la burguesía y del imperialismo; y yo represento al proletariado explotado por ellos”.

Cuando el visitante intentó convencerlo presentándose como un abanderado de la honradez y el orden, Alfredo no lo dejó continuar al recordarle sus tiempos de jugador empedernido en Camagüey. De ese encuentro salió furioso Zayas Bazán, pero no sería el último.

Alfredo había batallado por la legalidad del Sindicato de la Industria Fabril y a la Audiencia no le había quedado más remedio que fallar a su favor. Al Gobierno no le convenía la actuación de ese sindicato, no obstante Alfredo convocó a una gran asamblea en el cine Margot para fijar sus normas de funcionamiento, por lo cual fue encarcelado.

Al ser llevado ante Zayas Bazán al día siguiente, este le expresó amenazante que solo tenía dos caminos: marcharse del país y no continuar con la agitación de los trabajadores, o la muerte; a lo que el interpelado reaccionó con el aplomo que lo caracterizaba y un gesto muy suyo, según narró uno de sus contemporáneos: “Pues voy a que me asesinen”.

Días después, apresado nuevamente, fue presentado ante el segundo jefe de la



policía secreta Desiderio Ferreira, quien irritado ante la actitud impasible de Alfredo cuando lo convocó a abandonar la lucha, le lanzó una amenaza: “Si no abandonas los sindicatos, tu cabeza te huele a pólvora”.

Sus compañeros, preocupados, le aconsejaron marchar al extranjero para librarse de la persecución y la muerte, sin embargo, él afirmó invariable: “Yo no puedo abandonar a los trabajadores”.

Julio Antonio Mella fue testigo de la confianza que estos tenían en su líder: “Al escenario del Centro Obrero llegaba él con su corbata blanca, su traje oscuro, el único que se le conocía, y todos tenían la sensación de quietud y alegría de quien está seguro de lo que va a pasar. Y cuántas veces fueron a buscarlo a su mesa de trabajo para presidir una junta porque algo grande y necesario parecía que faltaba”.

En la noche del 20 de julio de 1926, mientras se dirigía al Centro Obrero fue interceptado por un auto, del cual salió un esbirro que le propinó un golpe en la cabeza con un hierro. Lo condujeron al Castillo de Atarés, donde fue arrojado a una fosa abierta y rematado con dos pesados pedruscos. Durante siete años Alfredo engrosó la fatídica lista de los desaparecidos. Su suerte se conoció tras la caída del régimen machadista. No llegó a cumplir los 32 años.

Según la prensa de la época una manifestación de más de 25 mil personas acudió a su entierro. Muchos otros se incorporaron en el trayecto de la comitiva. Era el homenaje merecido a quien había entregado su vida a la causa de los trabajadores.



Nos une la defensa de la Revolución

Los Comités de Defensa de la Revolución fueron creados por Fidel para defender la Patria, la Revolución y las conquistas del socialismo. Una de esas conquistas, la tranquilidad ciudadana, el derecho de todos a vivir en paz, se encuentra hoy amenazada por las acciones desestabilizadoras alentadas desde los Estados Unidos y animadas por voceros que, en algunos casos, han llegado al extremo de clamar por una invasión militar a nuestra isla.

Los cederistas somos la gran mayoría del pueblo, vivimos por igual en campos y en ciudades, en repartos residenciales y en barrios humildes con mayores problemas sociales; hacemos las mismas colas, sufrimos los mismos apagones, padecemos las mismas carencias... Pero nos une el compromiso de defender a toda costa la Revolución desde nuestras comunidades y de no ponernos de rodillas ante un imperio que por más de 60 años nos ha sometido al bloqueo más criminal de la historia, precisamente con la esperanza de rendirnos por hambre, necesidades y desesperación. Sabemos que nos queda mucho por hacer para lograr edificar la Cuba que anhelamos, la que soñaron Martí, Fidel y Raúl, la que merecen nuestros hijos; pero esa Cuba no podrá nacer jamás bajo los escombros generados por el caos que nos quieren imponer. Los CDR con-

denamos enérgica e inequívocamente los hechos vandálicos del pasado 11 de julio. Decía Juárez que el respeto al derecho ajeno es la paz, y el derecho de algunos ciudadanos a expresar sus quejas e inconformidades no puede atentar contra el que tenemos todos a vivir en paz, con orden, sin miedo, sin caos ni violencia en nuestros vecindarios.

Somos herederos de aquellos mambises, mujeres y hombres, que lucharon contra una potencia imperial, no junto a ella. Hoy la sangre mambisa que corre en nuestras venas nos llama a defender la tranquilidad ciudadana y todas las conquistas de la Revolución, con la misma entrega con la que seguiremos trabajando para solucionar nuestros problemas, para reforzar la labor social de los CDR, para llegar cada vez más al corazón de aquellas comunidades donde existan problemas desatendidos, para escuchar las quejas legítimas de nuestros compatriotas y para lograr que nuestra sociedad sea cada vez más justa e inclusiva.

Nadie dude que, como dijera Martí: “En Cuba son más los montes que los abismos: más los que aman que los que odian”.

¡Adelante cederistas! ¡Este será nuestro Moncada!

¡Patria o Muerte, Venceremos!

| Sistema Eléctrico Nacional

Continúan mantenimientos

A pesar de las carencias y limitaciones que enfrenta la Unión Eléctrica, los más de 53 mil trabajadores que integran dicha organización han conjugado un enorme sacrificio para sostener la vitalidad de la generación de electricidad, según informó a **Trabajadores** George Batista Pérez, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de Energía y Minas.

“Debido a la política cruel del bloqueo económico, comercial y financiero, impuesto a nuestro país por los Estados Unidos, no se pudieron adquirir los financiamientos y piezas de repuesto, lo cual provoca afectaciones a los ciclos de mantenimiento programados para la ejecución de las reparaciones. De las 19 unidades, existen 13 que están fuera de dichos períodos”, precisó Batista Pérez.

Sin embargo, recientemente trascendió que la termoeléctrica Antonio Guiterras, de Matanzas, se



| foto: Noryis

sincronizó con el Sistema Eléctrico Nacional (SEN), aportando unos 260 megawatt. Los complicados arreglos en la estructura de la caldera se realizaron en tiempo récord gracias al tesón de los trabajadores.

En las últimas semanas la situación energética se complejizó por averías en las centrales termoeléctricas y en la generación distribuida, unido al

incremento de la demanda. Todavía hay insuficiencias en la generación térmica con daños en algunas unidades.

Batista Pérez comentó que la unidad número uno de la termoeléctrica Lidio Ramón Pérez, de Felton, en Holguín, corrige defectos para continuar el proceso de ajustes que culminaría con su posterior puesta en marcha. | Jorge Luis Coll Untoria